

IDILIO XXII.

Salvadores del hombre que en peligro
Extremo los invoca, y del caballo
Que lléno de terror, lleva al jinete
Entre escuadrones al cruento asalto.

Ellos socorro á los bajeles prestan
Que combatiendo van contra los astros
Cuando al nacer ó al declinar suscitan
Fieras tormentas y huracanes bravos.

¡Ah! ¡Cuántas veces mísera zozobra
Juego del Aquilon la rota nao,
Y el agitado mar la popa hiere
O bien la herrada prora azota insano!

Una y otra pared furioso rompe,
Y penetran las olas en el casco,
Y mástiles, y remos, y velámen
En el piélagos caen á pedazos.

Los torrentes de lluvia, y de la noche
Las tinieblas aumentan el estrago,
Y por el viento y el granizo herido
Ruge el inmenso mar con hondo espanto.

Pero vosotros del profundo abismo
A la nave sacais, y al asustado
Marino, que la muerte por momentos
Aguardaba trás hórrido naufragio.

IDILIO XXII.

Aplácense los vientos al instante,
El piélagos se torna espejo claro,
Huyen las nubes, y en el alto Polo
Se ven las Osas y el luciente Carro.²

Y á media luz, de Cáncer en el pecho
La estrella oscila del Pesebre³ opaco
Entre los dos Asnillos refulgentes,
De feliz navegar cierto presagio.

¡Oh amigos del mortal, héroes gemelos!
¡Oh de los hombres poderoso amparo,
Diestros al par en manejar bridones,
Y en la lucha, la cítara y el canto.

¿A quién primero elogiarán mis versos?
¿Al fuerte Pólux, ó al robusto Cástor?
Empezaré por Pólux, ya que deben
Mis dulces himnos celebrar á entrambos.

Salvada de los móviles islotes⁴
Que horrendos se juntaban, la nave Argo,
Y la terrible boca del nevoso
Ponto con feliz éxito pasando,

Ancló por fin en las Bebricias⁵ costas
A su bordo trayendo á los preclaros
Hijos de los celestes moradores.⁶
Las escalas poniendo á ambos costados

IDILIO XXII.

De la Jasonia nave, descendieron
 Los héroes luego al litoral extraño,
 Fogatas encendieron en la playa
 Ventosa, y tiendas cómodas plantaron.

Pólux el bruno y Cástor el ginete
 Léjos á errar se fueron solitarios,
 Y en la espesura de variada selva
 Por entre los breñales se internaron.

Un manantial perenne de agua pura
 Descubrieron en áspero peñasco,
 Y otras mil argentadas fuentecillas
 Que cristal parecían, mas abajo.

Allí crecían pinos gigantescos,
 Plátanos, olmos y cipreses altos;
 Suaves flores también; á las abejas
 Primaverales, alimento grato.

Se presentó de súbito á sus ojos
 Un hombre colosal, sentado al raso,
 De aspecto fiero y con las dos orejas
 Rotas, al parecer, á puñetazos.

Esférico se alzaba el fuerte pecho;
 Y el extenso espaldar y el espinazo
 De Coloso de hierro parecían
 A golpe de martillo fabricado.

IDILIO XXII.

Cerca del hombro, músculos salientes
 Rudo ostentaba el gigantesco brazo
 Cual las redondas piedras que en su curso
 Veloz torrente pule deslavando.

Una piel de leon, al cuello y hombros
 Colgada de las patas, como manto
 Llevaba. Pólux en la lucha siempre
 Invicto, fué el primero en saludarlo.

POLUX.

¡Quienquier que seas, guárdente los Dioses,
 Buen hombre! ¿En qué lugar nos encontramos?

AMICO.

¿Cómo me han de guardar, si enfrente miro
 A gente que jamás he visitado?

POLUX.

No temas; que ni somos bandoleros,
 Ni de perversos padres engendrados.

AMICO.

No temo á la verdad; mas no es tu lengua,
 Forastero, quien debe declararlo.

POLUX.

Te muestras iracundo en demasía,
 Descomedido y de carácter agrio.

IDILIO XXII.

AMICO.

Soy tal como me ves; pero recuerda
Que ni tu casa huello ni tus campos.

POLUX.

Si á visitarme vienes, á la tuya
Con dones tornarás hospitalarios.

AMICO.

Guárdalos para tí; que yo no tengo
Presentes que ofrecerte ni regalos.

POLUX.

Extranjero feroz! ¿Será posible
Que de esta agua me niegues aún un vaso?

AMICO.

Verlo podrás, cuando la sed llegare
A atormentar tu macilento labio.

POLUX.

Favor no pido: plata ó lo que quieras
De lo que puedas dar te ofrezco en pago.

AMICO.

Bien. A luchar en singular combate
Llégate cuerpo á cuerpo y brazo á brazo.

IDILIO XXII.

POLUX.

¿Tan solo con el puño, ó con los ojos⁸
Rectos, y á la canilla el pié lanzando?

AMICO.

Pon toda tu arte en juego; seguirémos
Las reglas del terrible pugilato.

POLUX.

¿Y contra quién del cesto contundente
Por tu capricho atroz mis puños armo?

AMICO.

No está muy léjos; y en verdad no ostenta
Cara de mujercilla tu adversario.

POLUX.

¿Hay, por ventura, un premio que compense
Al vencedor en el certámen árduo?

AMICO.

Tuyo seré si dominarme logras;
Si te venciere yo, serás mi esclavo.

POLUX.

Luchan así, luciendo en el palenque
Su roja cresta los soberbios gallos.

IDILIO XXII.

AMICO.

Bien parezcamos gallos ó leones,
Solo con esta condicion combato.

Dió fin Amico al áspero discurso
Y al labio un hueco caracol llevando,
Los Bébrices de larga cabellera
Al silbo bajo un olmo se juntaron.

Llamó tambien de la Magnesia nave
Los héroes todos el invicto Cástor:
Y los puños y brazos con el cesto⁹
Y correas ciñeron los contrarios.

En medio de la arena se pusieron
Los campeones, sangre respirando,
Y fué el primer esfuerzo de cada uno
Volver la espalda á los solares rayos.

Pero tú, Pólux, al gigante altivo
Atrás dejaste con veloce paso,
E hiciste que de Amico al fiero rostro
Lanzara el sol de lleno ardientes dardos.

Colérico éste hácia adelante marcha
Y rudo golpe asesta con la mano;
Pero al llegar, Tindárides lo hiere
De la diestra mejilla en lo mas alto.

IDILIO XXII.

Con más furor la lucha continúa
El otro, y al lidiar se inclina tanto
Que la tierra tocar parece; al verlo
De los Bébrices suenan los aplausos.

Los héroes á su vez al fuerte Pólux
Animan, y lo ven con sobresalto
Temiendo que lo aplaste en un estrecho
Con su peso el jayan, cual Ticio¹⁰ antaño;

Pero ya á la derecha, ya á la izquierda
Sigue el hijo de Jove soberano
Nutrida serie de certeros golpes
Con uno y otro puño atroz lanzando.

Del hijo de Neptuno, aunque gigante,
Los ímpetus contiene y los asaltos;
Y éste se pára, al fin, con tanta herida
Trémulo, y sangre fétida esputando.

Los argonautas príncipes, henchidos
De gozo, un grito unánimes alzaron
Ensangrentadas viendo sus mejillas
Y de llagas cubierto el roto labio.

Sus diminutos ojos se perdian
En la hinchazon del rostro amoratado,
Y aquí y allí agitábalo el valiente
Al aire dirigiendo golpes vanos.